

este arbitrio: ha de comer de lo que hay para todos: los demás, ó quedarle sin comer. Otra tanta desigualdad hay en el modo, que en la substancia. El Seglar hace preparar la comida conforme á su gusto, y temperamento: al Religioso nadie examina el temperamento, ni el gusto para prepararle la comida. Para todos vá el manjar, ó cocido, ó frito, ó asado, ó salado, ó insulso, ó frio, ó caliente, ó con este, ó con aquel aderezo; pero comunifimamente mal aderezado para todos.

§. VIII.

29 **C**oncluyo este discurso, dissipando un escrúpulo, ó duda moral, concerniente á la materia, que tratamos, en que he visto enredadas no pocas personas timoratas. Entre los que, por sus achaques habituales, están dispensados de la abstinencia Quaresmal, hay algunos, que juzgan, ó por lo menos, recelan, serles ilícito agregar al pasto de carne un poco, por poco que sea, de pescado, pareciendoles, que en la permission, que gozan para comer carne, está como envuelta la prohibicion de comer pescado alguno. No hay tal cosa. (*) El que por sus achaques, no está comprendido en el precepto de abstenerse de carnes, viene á quedarle en el estado mismo, que si en orden á la especie de alimentos no huviese alguna prohibicion Eclesiástica. Solo restará la duda de si la ley natural, que le prohíbe dañar la propia salud, le obliga á abstenerse del pescado nocivo á ella. Esa duda la ha de resolver por su propia experiencia. Por lo comun se puede, y debe hacer juicio, que mezclando en la comida algo de pescado con mayor cantidad de carne, no hará daño, ó le hará levísimo. A algunos positivamente les aprovechará; siendo cierto, que hay complexiones, que ni pueden con carne solamente, ni solamente con alimentos Quaresmales. A no pocos será inevitable un gran tedio de la carne, si se ciñen unicamente á ella. En muchos cesará enteramente el daño,

(*) El Autor escribió esto, antes que el Señor Benedicto XIV prohibiese la mezcla de pescado, y de carne en los dias quadragesimales, Viernes, y Vigilias del año.

que les causarian los alimentos Quaresmales, solo con mezclar con ellos alguna porcion de carne; y habrá quienes, con preparar el estomago con una taza de caldo de buena carne, le dispondrán para que, sin perjuicio alguno, puedan hacer todo el resto de la comida de pescado.



VERDADERA, Y FALSA URBANIDAD.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**sta voz *Urbanidad* es de significacion equívoca. Así leída en diferentes Autores, y contemplada en distintos tiempos, se halla, que significa muy diversamente. Su derivacion inmediata viene de la voz Latina *Urbanus*, y la mediata de *Urbs*; mas no en quanto esta voz significa *Ciudad* en general, sino en quanto por antonomasia se apropria especialmente á la de Roma.

2 Es el caso, que la voz *Urbanus* tuvo su nacimiento en el tiempo de la mayor prosperidad de la República Romana; lo que se colige claramente de que Quintiliano dice, que en tiempo de Ciceron era nueva esta voz: *Cicero favorem, & urbanum nova credit*. Entonces fue quando la voz genérica *Urbs*, que significa *Ciudad*, se empezó á apropiarse antonomasticamente á Roma, á causa de su portentosa grandeza. Como al mismo paso que Roma empezó á reynar en el mundo, empezó á reynar en ella aquel genero de cultura, y policía, que los Romanos miraban como excelencia privativamente suya, empezaron á usar de la voz *Urbanus*, para significar aquella cultura concretada, no solo al hombre; mas tambien al modo, y estilo, en quien

10 Tomada en este sentido la *Urbanidad*, yo la definiría de este modo: *Es una virtud, ó habito virtuoso, que dirige al hombre en palabras, y acciones, en orden á hacer suave, y grato su comercio, ó trato con los demás hombres.* No me embarazo en que algunos tengan la definición por redundante, pareciendoles, que comprehende mas que lo que significa la voz *Urbanidad*. Yo ajusto la definición á la significacion, que yo mismo le doy, y que entiendo es comun entre los que hablan con mas propiedad. Los que se la dán mas estrecha, definen la *Urbanidad* de otro modo. Las disputas sobre definiciones, comunmente son questões de nombre. Cada uno define segun la acepcion, que dá á la voz, con que expresa el definido. Si todos se conviniesen en la acepcion de la voz, apenas discreparian jamás en la definición de su objeto. El caso es, que muchas veces una misma voz en diferentes sugetos, excita diferentes ideas, y de aqui viene la variedad de definiciones.

11 Es cierto, que los que llaman modos cortesanos, todos se ordenan al fin propuesto, y no son otra cosa mas que unas maneras de proceder en todo lo exterior, en quienes nada hay de indecente, ofensivo, ó molesto, antes todo sea grato, decente, y oportuno.

12 Está la *Urbanidad*, como todas las demás virtudes morales, colosada entre dos extremos viciosos; uno en que se peca por exceso, otro por defecto. El primero es la nimia complacencia, que degenera en baxeza; el segundo la rigidéz, y desabrimiento, que peca en rusticidad.

§. III.

13 **A** Si como no hay virtud, cuyo uso sea tan frecuente como el de la *Urbanidad*, así ninguna hay, que tanto se falsee con la hypocresia. Hay muchos hombres, que teniendo pocas, ó ninguna ocasion de exercitar algunas virtudes, al mismo paso carecen de oportunidad para ser hypócritas en la materia de ellas. En materia de *Urbanidad*, así como todos pueden tener el exercicio de la virtud, pueden tambien trampearle con la hypo-

cre-

crecia. En efecto los hypócritas de la *Urbanidad* son innumerables. Hierben los Pueblos todos de expresiones de rendimiento, de reverencias profundas, de ofertas obsequiosas, de ponderadas atenciones, de rostros alhagueños, cuyo sér está todo en gestos, y labios, sin que el corazon tenga parte alguna en esas demonstraciones; antes bien ordinariamente está obstruido de todos los afectos opuestos.

14 ¿Mas qué? La *Urbanidad* ha de residir tambien en el corazon? Sin duda; ó por lo menos, en él ha de tener su origen. ¿De otro modo, cómo pudiera ser virtud? Dicta la razon, que haya una honesta complacencia de unos hombres á otros. Quanto dicta la razon es virtud. Pero sería virtuosa una complacencia mentida, engañosa, afectada? Visto es que no. Luego la *Urbanidad* debe salir del fondo del espíritu. Lo demás no es *Urbanidad*, sino hypocresia, que la falsea. Una alma de buena casta no ha menester fingir, para observar todas aquellas atenciones, de que se compone la cortesania; porque naturalmente es inclinada á ellas. Por propension innata, acompañada del dictamen de la razon, no faltará en ocasion alguna, ni al respeto con los de clase superior á la suya, ni á la condescendencia con los iguales, ni á la afabilidad con los inferiores, ni al agrado con todos, testificando segun las oportunidades, yá con obras, yá con palabras, estas buenas disposiciones del ánimo, en orden á la sociedad humana.

14 No ignoro, que comunmente se entiende consistir la *Urbanidad* precisamente en la externa testificacion, yá de respeto, yá de benevolencia á los sugetos con quienes se trata. Mas como esa testificacion, faltando en el espíritu los afectos, que ella expresa, sería engañosa; no puede por sí sola, constituir la urbanidad, que es un habito virtuoso. Así para constituir la, es necesario, que la testificacion sea verdadera; que viene á ser lo mismo, que decir, que la *Urbanidad* incluye esencialmente la existencia de aquellos sentimientos, que se expresan en las acciones, y palabras cortesanas.

§. IV

§. IV.

16 **E**S cierto, que las Cortes son unas grandes Escuelas públicas de la verdadera Urbanidad; pero en quanto al exercicio, se ha mezclado en ellas tanto de falsa, que algunos han contemplado á ésta como la únicamente dominante en las Cortes. Creo, que, sin injuria de otra alguna, podré calificar por las dos Cortes mas cultas del mundo, en la antigüedad á Roma, en los tiempos presentes á París. Oygameos ahora á dos Autores, de los quales uno practicó mucho la Corte de Roma; y otro la de París. El primero es Juvenal: éste claramente insinúa, que en Roma el que no fuese mentiroso, y adulador, no tenia que esperar, ni aun que hacer.

*Quid Roma faciam? Mentiri nescio: librum
Si malus est, nequeo laudare, &c.*

17 El segundo es el Abad Boileau, famoso Predicador del gran Luis XIV. Este en el Libro, que intitula: *Pensamientos escogidos*, hizo una pintura tal de la Corte de París, que muestra, que la urbanidad de ella, no solo degenera en simulacion, mas aun (supónese que no en todos) en alevosia. Dice así:

18 „Quáles son las maneras de un Cortesano? Adular á sus enemigos mientras los teme, y destruirlos quando puede; aprovecharse de sus amigos quando los ha menester, y volverles la espalda en no necesitandolos; buscar Protectores poderosos, á quienes adora exteriormente, y desprecia frecuentemente en secreto.

19 „La urbanidad cortesana consiste en hacerse una ley de la disimulacion, y del dolo: de representar todo genero de personajes, segun lo piden los propios intereses; sufrir con un silencioso desprecio las desgracias, y esperar con una modestia inquieta los favores de la fortuna.

20 „En la Corte, por lo comun, nada hay de sinceridad, todo es engaño; hacer malos officios á la sordina unos á otros: fabricar enredos, que nadie puede desañar

dar: padecer mortales disgustos baxo un semblante risueño, ocultar, baxo una aparente modestia, una soberbia luciferina. Frecuentemente en la Corte no es permitido amar lo que se quiere, ni hacer lo que se debe, ni decir lo que se siente. Es menester tener secreto para guardar los sentimientos, facilidad para mudarlos. Se ha de alabar, vituperar, amar, aborrecer, hablar, y vivir, no segun el dictamen proprio, mas segun el antojo, y capricho ageno.

21 „Quáles son mas las maneras de un Cortesano? Disimular las injurias, y vengarlas: lisonjear á los enemigos, y destruirlos: prometer todo para obtener una Dignidad, y no cumplir nada en lograndola: pagar los beneficios con palabras, los servicios con promesas, y las deudas con amenazas. En la Corte se adora la fortuna, y al mismo tiempo se maldice: se alaba el merito, y se desprecia: se esconde la verdad, y se ostenta la franqueza.

22 Pienso que de esto hay mucho en todo el mundo; pero es natural haya mas en las Cortes, porque son en ellas mas fuertes los incitativos para los vicios expresados. No hay apetito, que alli no vea muy cerca, y en su mayor esplendor el objeto que le estimula. El ambicioso está casi tocando con la mano los honores, el codicioso las riquezas. Los pretendientes se estan rozando unos con otros; los émulos con los émulos; los embidiosos con los embidiados. El valimiento del indigno está dando en los ojos del benemérito olvidado; el manejo del inhabil altamente ocupado, en los del habil ocioso. Y aunque el modesto, viendo esto de lexos, ó constandole solo de oidas, podrá razonar sobre la materia como Filósofo, teniendolo tan cerca, apenas acertará á hablar, sino como apasionado. Así es casi moralmente imposible, que los corazones de los desfavorecidos no estén en una continua fermentacion de tumultuantes sentimientos, á que se siga, no tanto la corrupcion de los humores, como la de las costumbres.

23 Sin embargo se debe entender, que los dos Autores

citado hablan en tono , cuya solfa siempre levanta mucho de punto el mismo mal , que reprehende. Hay en las Cortes mucho de malo ; tambien hay mucho de bueno. Las quejas de que el merito es desatendido , frecuentemente no son mas que unos ayes , que precisamente significan el dolor del corazon de donde salen. El mismo , que se lamenta del desgobierno , mientras no pasa del zaguan de la casa del valido , aplaude su conducta en subiendo al salón : señal de que solo mira como mal gobierno el que le es adverso , y como bueno al que le es favorable. En todos tiempos he oído hablar muy mal del Ministerio ; pero á quienes ? A pretendientes importunos , que no podian alcanzar lo que no merecian ; á litigantes de mala fé , doloridos de verse justísimamente condenados ; á delinquentes multados segun las Leyes ; á ignorantes preciados de entendidos , que sin mas escuela que la de uno , ú otro corrillo , dán voto en los mas altos negocios Politicos , y Militares ; á necios , que imaginan , que un buen gobierno puede lograr el imposible de tener á todos los subditos contentos , ó hacerles á todos felices.

24 Ni mi genio , ni mi destino me han permitido tratar á los Ministros mas altos ; pero á sugetos sinceros , y de conocimiento , que los han tratado , oí hablar de ellos en lenguaje muy diferente de el del Vulgo ; yá en orden á sus alcances , yá en orden á sus intenciones. ¿Ni cómo es creíble , que los Príncipes , que suslen tener mas instruccion Politica , que los particulares , sean tan inadvertidos , que frecuentemente para el gobierno echen mano de hombres , ó ineptos , ó mal intencionados ? En caso que en la eleccion se engañasen , los desengañaria muy presto la experiencia , y entonces los precipitarian de la altura á que havian ascendido. Asi , para mi es inverisimil , que Ministro alguno , destituido de todo relevante merito , ocupe por mucho tiempo el lado del Soberano.

25 De Ministros inferiores (en que entiendo los Togados de las Provincias) he tenido bastantissima experiencia ; y protesto , que en quanto contiene el ambito del siglo , esta

es , por lo comun , la mejor gente , que he tratado. Por lo comun digo , por no negar , que tambien se encuentran en esta clase uno , ú otro , yá de poca rectitud , yá de mucha codicia. De lo que son los Togados de las Provincias , colijo lo que serán los de la Corte. Parece natural , que quanto es mayor el Theatro , y mas sublime el puestro , tanto mas los estimule el honor á no cometer alguna baxeza. Conspiran á lo mismo la cercanía del Principe , y la multitud de Jueces de una misma clase , porque son unos reciprocos censores , que están siempre á la vista.

§. V.

26 NO creo , pues , ni aun la mitad de lo que se dice del abandono , que padece el merito en las Cortes. Pero entre los pretendientes sin merito , que concurren á ellas en gran numero , bien me persuado haya un herbido de chismes , embustes , trampas , y alevosias , que no explicarán bastantemente las mas ponderativas declamaciones. Esta es una milicia de Satanás , que por la mayor parte sirve al diablo sin sueldo. Son unos galeotes de la tierra , y juntamente comitres unos de otros , que no sueltan jamás de la mano , ni el remo , ni el azote , por llegar quanto antes al puerto deseado. Son unos idólatras de la fortuna , á cuya Deidad sacrifican por víctimas los compañeros , los parientes , los amigos , los bienhechores ; en fin , á sí mismos , ó sus propias almas. ¿Qué no se puede esperar , ó qué no se debe temer de hombres de este carácter ?

27 Yo estuve tres veces en la Corte ; pero yá por mi natural incuriosidad , yá porque todas tres estancias fueron muy transitorias , tan ignorante salí de las prácticas cortesanas , como havia entrado. Solo una cosa pude observar , perteneciente al asunto que tratamos ; y es , que allí , mas que en los demás Pueblos , que he visto , la urbanidad declina á aquella baxa especie de trato hypócrito , que llamamos zalamería. Mil veces la casualidad ofreció esta experiencia á mis ojos. Mil veces , digo , ví , al encontrarse , yá

en la calle, yá en el paseo, fugetos, de quienes me contaba se miraban con harta indiferencia, y aun algunos con reciproco desprecio, alternarse en ellos, como á competencia, las mas vivas expresiones de amor, veneracion, y deferencia. Apenas salia alguna palabra de sus bocas, que no llevase el equipage de algunos afectuosos ademanes. Vertian tierna devocion los ojos, mianaban miel, y leche los labios; pero al mismo tiempo la afectacion era tan sensible, que qualquiera de mediana razon conoceria la discrepancia de corazones, y semblantes. Yo me reia interiormente de entrambos, y creo, que entrambos se reian tambien interiormente uno de otro.

28 Vi en una ocasion requebrarse dos Aulicos con tan extremada ternura, que un Portugués podria aprender de ellos frases, y gestos para un galanteo. Ambos tenian empleo en Palacio, por cuya razon no podian menos de carearse con mediana frecuencia. No havia entre ellos amistad alguna; sin embargo las expresiones eran proprias de dos cordialissimos amigos, que vuelven á verse despues de una larga ausencia.

29 Haviendo manifestado á algunos prácticos de la Corte la disonancia, que esto me hacia, me respondian, que aquello era vivir al estilo de la Corte. Al oirlos, qualquiera haria juicio de que la Corte no es mas que un Teatro Cómico, donde todos hacen el papel de enamorados; pero en realidad, yo solo noté esta faramalla amatoria en los espiritus de inferior orden. En los de corazon, y entendimiento mas elevado, produce lá Escuela de la Corte (si yá no se debe todo á su proprio genio) otro tanto mas noble, y el que es proprio de la verdadera urbanidad. Digo, que observé en ellos afabilidad, dulzura, expresiones de benevolencia, ofrecimiento de sus buenos officios; pero todo contenido dentro de los terminos de una generosa decencia, todo desnudo de afectadas ponderaciones, todo animado de un ayre tan natural, que las articulaciones de la lengua parecian movimientos del ánimo, y respiraciones del corazon.

30 Decia Caton (Tulio lo refiere), que se admiraba de que quando se encontraban dos Adivinos, pudiesen, ni uno, ni otro contener la risa, por conocer entrambos, que toda su Arte era una mera impostura. Lo mismo digo de los Cortesanos zalameros. No sé cómo al carearse los que yá se han tratado, no fueran la carcajada; sabiendo reciprocamente, que todas sus hyperbólicas protestas de estimacion, cariño, y rendimiento, son una pura farfalla, sin fondo alguno de realidad.

31 He dicho, que en los Pueblos menores, por donde he andado, no hay tanto, ni con mucho, de esta ridiculez figurada. No faltan á la verdad uno, ú otro, que pasean las calles con el incensario en la mano, para tratar como á Idolos á quantos contemplan pueden serles en alguna ocasion utiles. Pero están reputados por lo que son: gente, no de estofa, sino de estafa, y sus incienso solo huelen bien á los tontos. En la Corte pasa esto comunmente por buena crianza; acá lo condenamos como baxeza.

§. VI.

32 **E**stoy en la persuasion de que la Urbanidad sólida, y brillante tiene mucho mas de natural, que de adquirida. Un espiritu bien complexionado, desembarazado con discrecion, apacible sin baxeza, inclinado por genio, y por dictamen á complacer en quanto no se oponga á la razon; acompañado de un entendimiento claro, ó prudencia nativa, que le dice cómo se ha de hablar, ú obrar, segun las diferentes circunstancias en que se halla, sin mas Escuela, parecerá generalmente bien en el trato comun. Es verdad, que ignorará aquellos modos, modas, ceremonias, y formalidades, que principalmente se estudian en las Cortes, y que el capricho de los hombres altera á cada paso; pero lo primero las ventajas naturales, las cuales siempre tienen una estabilidad intrinseca, que con ninguna precaucion se borra, suplirán para la comun aceptacion el defecto de este estudio. Lo segundo, una modesta, y despejada prevencion á los circunstantes

de esa misma ignorancia de los ritos políticos, motivada con el nacimiento, y educacion en Provincia, donde no se practica, será una galante excusa de la transgresion de los estilos, que parecerá mas bien á la gente razonable, que la mas escrupulosa observancia de ellos.

33 Yo me valí muchas veces de este socorro en la Corte. Nací, y me crié en una corta Aldea: entré despues en una Religion, cuyo principal cuidado es retirar á sus Hijos, especialmente durante la juventud, de todo comercio del siglo. Mi genio aborrece el bullicio, y huye de los concursos. Exceptuando tres años de oyente en Salamanca: que equivalieron á tres años de soledad, porque no se permite á los de nuestro Colegio el menor trato con los Seculares, todo el resto de mi vida pasé en Galicia, y Asturias, Provincias muy distantes de la Corte. Sobre todo lo dicho, estoy poseído de una natural displicencia ácia el estudio de ceremonias. No ignoro, que la sociedad politica requiere, no solo substancia, mas tambien modo; pero no considero modo importante aquel, que consiste en ritos estatuidos por antojo, que hoy se ponen, y mañana se quitan; reynan unos en un País, y los contrarios en otro; sino aquel, que dicta constantemente la razon en todos tiempos, y lugares. De estos supuestos facil es inferir, quan remoto estoy de la inteligencia de las ceremonias cortesanas. Sin embargo salia de este embarazo en todas las ocurrencias, con la prevencion insinuada, y veía, que á nadie parecia mal, ni por eso les era ingrata mi conversacion, antes me parece ponian buena cara á mi naturalidad.

34 Los hombres de espíritu sublime, y entendimiento alto, gozan un natural privilegio para dispensarse de las formalidades siempre que les parezca. Así como los Musicos de gran genio se apartan varias veces de las reglas comunes del Arte, sin que por eso su composicion disuene al oído; así los hombres, que por sus prendas se aventajan mucho en la conversacion, pueden desembarazarse del método estatuido, sin incurrir el desagrado de los circun-

cunstantes. Las ventajas naturales siempre tienen un resplandor mas fino, mas sólido, mas grato que los adornos adquiridos. Así todos se dan por bien, y mas que bien pagados de estos con aquellas.

35 Y aun dixera yo, que los establecimientos de ceremonias urbanas solo se hicieron para los genios medianos, y infimos, como un suplemento de aquella discrecion superior á la suya, que por sí sola dicta, y regla el porte, que se debe tener ácia los demás hombres. Creo, que pasa en esto lo mismo, con poca diferencia, que en los movimientos materiales. Hay hombres, que naturalmente, y sin estudio son ayrosos en todos ellos: que muevan las manos, que los pies, que doblen el cuello, que inclinen la cabeza, que baxen, ó eleven los ojos, que muden el gesto, todo sale con una gracia nativa, que á todos enamora; que es lo que cantaba Tibulo de Sulpicia: *Illam quidquid agit, quoquod vestigia flectit, componit furtim, subsequiturque decor.* Tuviere por una gran impertinencia querer con varios preceptos compasarles á estos las acciones. Guárdense los preceptos, y reglas para los que son naturalmente desayrados, si es que puede enmendar el arte este defecto de la Naturaleza.

36 Solo respectivamente, á dos clases de personas nadie está exempto de guardar el ceremonial, que son los Principes, y las mugeres. Aquellos desde tiempo inmemorial han constituido la ceremonia parte esencial de la Magestad. Estas, por educacion, y por habito, miran como substancia lo que es accidente, y aun prefieren el accidente á la substancia. Así desestimarán al hombre mas discreto, y gracioso del mundo, en comparacion de otro de muy desiguales talentos; pero que esté bien instruido en las formalidades de la moda, y las observe con exactitud. Excepto las de alta capacidad, las quales saben hacer justicia al merito verdadero.

§. VII.
37 **O** Sea adorno, ó parte integrante de la Urbanidad aquella gracia nativa, que sazona dichos, y acciones, es cierto, que el estudio, ó arte jamás pueden servirle de suplemento.

38 Esta es aquella perfeccion, que Plutarco pondera en Agefilao, y en virtud de la qual dice, que aunque pequeño, y de figura contemptible, fue aun hasta en la vejez mas amable, que todos los hombres hermosos: *Dicitur autem pusillus fuisse; & specie aspernenda; ceterum hilaritas ejus omnibus horis, & Urbanitas aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, & acerbitate amabiliorem eum ad senectutem usque praebeuit omnibus formosis.*

39 Este es aquel condimento, por quien dice Quintiliano, que una misma sentencia, un mismo dicho parece, y suena mucho mejor en la boca de un sugeto, que de otro: *Inest proprius quibusdam decor in habitu, atque vultu, ut eadem illa minus, dicente alio, videantur urbana esse.*

40 Este es aquel adorno, que Cicerón llamaba color de la Urbanidad, y que instado por Bruto, para que explicase, qué coscosa era ese color, respondió, dexandole en el estado de un misterioso no sé qué. Estas son en el Dialogo de *Claris Oratoribus* sus palabras: *Et Brutus, quis est, inquit, tandem Urbanitatis color? Nescio, inquam; tantum esse quemdam scio.* Es de mi incumbencia descifrar los *No sé qué*s, y no hallo en explicar este dificultad alguna. La gracia nativa, ó llame se con la expresion figurada de Cicerón color de la Urbanidad, se compone de muchas cosas. La limpieza de la articulacion, el buen sonido, y harmoniosa flexibilidad de la voz, la decorosa aptitud del cuerpo, el bien reglado movimiento de la accion, la modestia amable del gesto, y la viveza alhagueña de los ojos, son las partes, que constituyen el todo de esa gracia.

41 Yá se vé, que todos los expresados son dones de la Naturaleza. El estudio ni los adquiere, ni los suple. Hay sugetos, que piensan hacer algo, procurando imitar á aquellos, en quien vén resplandecer esos dones, ó parte de ellos;

ellos; pero con el medio mismo, con que intentan ser gratos, se hacen ridiculos. Lo que es gracia en el original, es monada en la copia. La imitacion de prendas naturales nunca pasa de un despreciable remedo. Palpase la afectacion, y toda afectacion es tediosa.

42 Solo pondré dos limitaciones respectivas á aquellas partes de la gracia, que consisten en la positura, y movimiento de los miembros. La primera es, que pueden en alguna manera adquirirse estas por imitacion. Pero quando? Quando no se piensa en adquirirlas, ni se sabe que se adquieren: quiero decir en la infancia. Es entonces la naturaleza tan blanda, digámoslo así, tan de cera, que se configura segun el molde en que la ponen. Así vemos frecuentemente parecerse en los movimientos ordinarios los hijos á los padres.

43 En Galicia, mi Patria, hay muchos, que aun sabiendo con perfeccion la lengua Castellana, la pronuncian algo arrastradamente, faltando en esta, ó aquella letra la exactitud de articulacion, que les es debida. Atribuyen los mas este defecto á la imperfecta organizacion de la lengua, procedida del influxo del clima. No hay tal cosa. Ese vicio viene del mal habito tomado en la niñez: lo que se evidencia de que los Gallegos, que de muy niños son conducidos á Castilla, y se crian entre Castellanos, como yo he visto algunos, pronuncian con tanta limpieza, y expedicion este Idioma, como los naturales de Castilla. Sé, que pocos años há era celebrada por el hermoso desembarazo de la pronunciacion, y ayre del movimiento, una Comediante, nacida en una misera Aldéa de Galicia, que de quatro, ó cinco años llevó un tio suyo á la Corte.

44 La segunda limitacion es, que aun en edad adulta se puede corregir la torpeza del movimiento, yá en la lengua, yá en otros miembros, quando ésta procede precisamente del mal habito contrahido en la niñez. Pero es necesario para lograrlo aplicar mucha reflexion, y estudio. Un habito, aunque sea inveterado, puede desarraygarse, aplicando el ultimo esfuerzo. Quando la resistencia viene del

fon-